

Los chicos de los caminos, los gorriones que volaban en el cielo,
donde el viento levanta el polvo, cuando bruzos jóvenes, por las espaldas,
venido.

Alguna vez, en el camino,
Cada vez que me acordaba, querida, de los días
cuando el viento levanta el polvo, cuando bruzos jóvenes, por las espaldas,
venido.

Ahora que me acordaba, querido, de los días
cuando el viento levanta el polvo, cuando bruzos jóvenes, por las espaldas,
venido.

MELANCOLIA EN EL CAMINO

Alguna vez, en el camino,
Cada vez que me acordaba, querida, de los días
cuando el viento levanta el polvo, cuando bruzos jóvenes, por las espaldas,
venido.

Ahora que me acordaba, querido, de los días
cuando el viento levanta el polvo, cuando bruzos jóvenes, por las espaldas,
venido.

Queridísimo esposo:

Los hijos de los hijos de los gorriones que volaban alrededor del Camino de Santiago, cuando éramos jóvenes, han desaparecido.

Llueve sobre el camino.

Cuando iniciamos la marcha, queridísimo esposo ausente, el sol estaba al descubierto y piaban apasionadamente, dando saltitos jubilosos.

Ahora llueve y todos han desaparecido.

Los cuervos, no. Los cuervos, goterones de sombra flotante, alzan su poderío sobre colinas mojadas, desafiantes y grotescos.

(Roncesvalles, Pamplona, Puente de la Reina, Irache, Estella)

Llueve y al campo se le acaba la risa.

En la guida sobre la piedra, he recordado tu nombre, nuestra vida en común, nuestras peregrinaciones lejanas, y me he puesto a mirar hacia arriba con los brazos extendidos. Las mujeres siempre miramos hacia arriba, con los brazos extendidos, cuando queremos hablar con los muertos.

(Castrogeriz, Boadilla del Camino, Frómista, Vallalcazar de Sirga, Carrión de los Condes, Sahagún, Mansilla)

Llueva sobre el Camino de Santiago.

Llueve sobre los viñedos. Sobre las encinas. Sobre el Graznido de los cuervos. Sobre el rumor creciente de los arroyos. Sobre mi corazón sin alas alrededor del tuyo.

Hemos hecho muchos senderos con los pies decorados por el esmalte del amanecer. Hemos trastumbado colinas y barrancas. Hemos visto pájaros como besos de música en los árboles y las botas podridas de algún remoto peregrino muerto.

Cómo te quise, esposo mío. Cómo te quiero todavía. Cómo siento el calor de tus manos sobre mis hombros, como entonces, cuando veíamos estas ^{pi}ñaras y estos albergues juntos. Si tú me hablaras con el alma yo te escucharía con el corazón. Y te diría que ahora voy caminando con tus pies, que se comparte la corona de espinas, que nada hay más puro que el amor a los muertos.

Llueve sobre el Camino de Santiago.

(León, San Martín del Camino, Astorga, Ponferrada, Trabaledo)

Llueve sobre llanuras, sobre la piedra vieja. Sobre mis espaldas, sobre campanarios piadosos que elevaron un día nuestras plegarias.

Los hijos de los hijos de los cuervos que un día salpicaron de sombra nuestros ojos, agoreros, vuelan hoy sobre mi cabeza y sobre mi corazón.

(Cebrero, Sarria, Portomarín, Mellid, Santiago de Compostela)

Llueve sobre el Camino de Santiago.

Pero estas gotas de agua no son gotas de agua . Son tus besos, esposo mío, Miles, millones de besos desprendidos de tus labios a través de la lluvia.

A través de la lluvia y a través de la tierra mojada.